



EDITORIAL

El desafío de escribir y publicar

Todos los comienzos son difíciles y el nuestro no ha sido distinto. No obstante después de una consagrada, espinosa y, muchas veces, solitaria labor, nace para la comunidad científica la “Revista Colombiana de Ciencia Animal”. Esta revista surge como respuesta a la imperiosa necesidad de vincular la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad del Tolima a la construcción del conocimiento universal. Aunque este aporte pueda ser pequeño, la edificación de un conocimiento globalmente representativo requiere el aporte permanente de la comunidad científica para convalidar el conocimiento universal.

La primera revista científica fue “Republique des lettres”, la cual fue creada en 1622 para hacer transitar los progresos científicos entre ingleses y franceses. Desde ese entonces, ha habido cambios importantes, tal como la aparición de internet casi a finales de los noventas, el cual surge como un nuevo paradigma en la forma de difusión del conocimiento científico. Con internet, nuevos contenidos, nuevos formatos, servicios de valor añadido, nuevos estándares, imágenes, videos, hipervínculos, bases de datos y metabuscadores han ingresado al léxico de la comunidad científica, generando un enorme progreso en el protagonismo de los lectores y el refuerzo de la posición de los autores. Igualmente, esta herramienta permite la posibilidad de plantear nuevos problemas al colectivo científico, avivando la competencia entre editores, desafiando la función clásica de las

bibliotecas y aumentando la certificación y difusión del nuevo conocimiento. Aunque todo esto es infinitamente beneficioso para la construcción del saber, es un reto debido a que nos obliga a mejorar la calidad de nuestras publicaciones, ya que al estar en el ciberespacio tendrán la posibilidad de ser arbitradas por múltiples jueces.

Las revistas científicas son el pilar fundamental de la ciencia; sin embargo, uno de los principales problemas en la mayoría de revistas latinoamericanas es la falta de visibilidad, limitante que dificulta su acceso y uso. El desafío para las revistas de este lado del planeta es buscar la salida de la periferia del conocimiento a la que nos relega la producción científica de los países desarrollados. Posiblemente esta exclusión puede deberse a diferentes razones, entre ellas, a la fuga de artículos de buena calidad a revistas de mayor peso internacional; escasa inversión gubernamental en ciencia y tecnología; investigadores mal remunerados, precariedad en el bilingüismo en los investigadores, poco reconocimiento de la comunidad científica internacional y, lo mas triste, la subestimación que las revistas locales y nacionales tienen dentro del propio colectivo disciplinario que las sustenta, respecto a los journals internacionales.

El reto futuro es mejorar la calidad y organización de los comités editoriales de las revistas, ofreciéndoles la infraestructura y los mecanismos necesarios para su funcionamiento. La edición de las revistas científicas de

la mayoría de las comunidades universitarias del tercer mundo es realizada de manera artesanal y por imposición, con escasa participación del colectivo académico. Como expresión del subdesarrollo, el trabajo editorial escasamente se reconoce: el oficio de editor se hace en ratos libres y, en el caso de que existan unidades centrales de producción editorial universitaria, estas son pequeñas y con escasos medios materiales y profesionales. De hecho, este constituye un contexto favorable para que las revistas sean de dudosa calidad científica; claro está, si es que hay material suficiente para editar y funcionar con la periodicidad adecuada.

Otro desafío, trascendental para las comunidades académicas y científicas internacionales es la de no caer subordinados a los poseedores del capital o del poder. Es decir, se trata de no terminar publicando conocimientos útiles al servicio de los financiadores de las investigaciones o de las jerarquías del poder. Tal preocupación la manifestaba Bell (1973) quien alertaba preocupado contra la posibilidad de que el quehacer científico constituya una máscara ideológica de la investigación subordinada al poder político y económico: “la comunidad científica podría y debería reaccionar de modo de resguardar al menos parcialmente su valioso ethos frente a las consecuencias de la irreversible burocratización del saber. A su vez, Bunge (1980) advierte que “la ciencia básica toda, como conocimiento relativamente objetivo

y progresivo del mundo está en peligro de desaparecer en su subordinación a la ciencia aplicada al servicio del capital”. Tal advertencia constituye una guía para los editores, pues denota un imperativo de preservar la publicación de resultados científicos asépticos.

Los grandes recorridos siempre inician con un simple paso, nosotros hoy damos el primero, o tal vez solo estaremos gateando, pero estamos seguros que finalmente nos levantaremos y luego aprenderemos a caminar. Este objetivo no podrá ser posible sin la contribución decidida de la comunidad universitaria local, nacional e internacional. Entre todos podemos abonar el suelo donde esta novel revista pueda crecer, desarrollarse y dar frutos que contribuyan a construir un mundo más equilibrado.

Finalmente, en nombre del comité editorial de la Revista Colombiana de Ciencia Animal quiero agradecer a los autores y miembros de los comités científico y editorial, por su colaboración permanente y por creer en este proyecto. Esperamos seguir contando con el apoyo de todos los actores para alcanzar la visibilidad y el prestigio de nuestra recién creada revista.

Desde la distancia...

*Diego Fernando Echeverry Bonilla. MVZ, Esp.
Director Honorario*

Referencias bibliográficas.

Bunge, M. Ciencia y desarrollo Buenos Aires: Siglo Veinte, 1980, pp. 143-4.

Bell, D. The coming of post-industrial society: A venture in social forecasting, Nueva York, Basic Books, 1973